



Una mirada a los servicios sociales y al trabajo social en Turquía

TOMASA BÁÑEZ TELLO
ESCUELA UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Resumen: En la primavera del 2005 tuve la oportunidad de participar en el programa internacional de intercambio profesional y cultural de la organización internacional CIF (*Council of International Fellowship*) en Turquía, visitando servicios sociales y conviviendo con familias turcas. Lo positivo de mi experiencia me ha animado a escribir este artículo para acercar a los lectores a la situación de los servicios sociales y del trabajo social en Turquía y para animarles a participar en este tipo de programas de intercambio, ya que son un excelente medio para compartir experiencias e intercambiar ideas y opiniones sobre la realidad social y cultural de los diversos países, así como sobre la política social, los servicios sociales y la profesión de trabajo social.

Palabras clave: Trabajo social internacional, trabajo social, servicios sociales, política social, Turquía.

A look at the social services and social work in Turkey

Abstract: In spring 2005 I had the chance to participate in an international programme for professional and cultural exchange (CIF, Council of International Fellowship) in Turkey, visiting social services in Turkey and living with Turkish families. The experience was so positive that it led me to write this paper in an attempt to bring the reader closer to the situation of the social services and social work in Turkey and to encourage them to participate in this sort of exchange programme. They are an excellent way of sharing experiences and exchanging ideas and opinions about the social and cultural situation in different countries, as well as social policies, the social services and the social work profession.

Keywords: International social work, social work, social services, social policy, Turkey.

Una mirada a los servicios sociales y al trabajo social en Turquía



Tomasa Báñez Tello

Introducción

Mi participación en el programa de intercambio profesional y cultural de la organización internacional CIF (*Council of International Fellowship*) en Turquía me ofreció la oportunidad de conocer este país, conviviendo con sus gentes, visitando sus servicios sociales y disfrutando de su diversidad cultural producto de su rica historia, así como la oportunidad de superar la estereotipada imagen de este país, como puente entre continentes y atractivo destino turístico. Durante mi estancia pude apreciar que Turquía es todo eso, pero mucho más. Los turcos son gente cercana, amable y hospitalaria, que se esfuerzan por superar las contradicciones, producto del contraste entre elementos modernos y del pasado, cosmopolitas y tradicionales, espirituales y hedonistas que existen en el país.

CIF¹ es una organización internacional que promueve el intercambio de profesionales de los servicios social, en especial de trabajadores sociales. En el caso de Turquía se exige a los participantes en el programa tener una experiencia profesional mínima de cinco años en servicios sociales y un nivel medio de inglés. En el programa de este año en Turquía participamos cinco trabajadoras sociales cuya diversa procedencia geográfica (España, Escocia, Austria, Nueva Zelanda y Suecia), fue un aliante más. Se trataba de conocer los servicios sociales, la pro-

¹ Detallada información acerca de esta organización puede encontrarse en su página web: <http://www.cifinternational.com/>

fesión de trabajo social y la cultura de Turquía, mediante la realización de visitas profesionales y culturales y la convivencia con familias.

A nivel personal, la experiencia de convivencia con las otras participantes, los miembros de CIF de Turquía, los profesionales de los diversos servicios sociales y en especial con las familias turcas que nos acogieron, fue muy enriquecedora, ya que compartimos vivencias y experiencias personales. Por otra parte, desde el punto de vista profesional, tuve la oportunidad de conocer los servicios sociales y la profesión de trabajo social en Turquía, mediante la realización de visitas a diversas instituciones sociales y el encuentro con diferentes profesionales.

Este artículo pretende facilitar a los lectores un acercamiento a la situación de los servicios sociales y el trabajo social en Turquía. En primer lugar presentaré un análisis de la política social en Turquía, para continuar describiendo los servicios de asistencia social dirigidos a diversos colectivos (niños, mujeres, personas mayores, minusválidos, drogadictos, etc.). A continuación, me ha parecido interesante analizar la profesión de trabajo social, incluyendo la formación académica, el ejercicio profesional y la organización profesional, para finalizar con algunas reflexiones en relación con el futuro de la política social y los servicios sociales en Turquía y unas referencias bibliográficas.

La (in)existente política social turca

Con este artículo me gustaría mostrar mi particular mirada a los servicios sociales y al trabajo social en Turquía, a partir de mi experiencia como participante en un intercambio de trabajo social. Por tanto, dado que no se trata de un análisis riguroso, me limitaré en el inicio de este apartado a dibujar de forma muy básica los rasgos que caracterizan el contexto geográfico, religioso, económico, social y cultural del país.²

En cuanto a la situación política general del país, es preciso señalar que Turquía es una república democrática parlamentaria

² Un riguroso y detallado acercamiento a la historia contemporánea de Turquía puede encontrarse en la obra de Gloria Rubiol, *Turquía, entre Occidente y el Islam*, publicada en Barcelona por Ediciones Viena en el 2004.

laica desde el 29 de octubre de 1923, tras el proceso de transformación del Imperio Otomano y la guerra de independencia del país liderada por Mustafá Kemal Atatürk.³ En la actualidad el país tiene un sistema político pluripartidista, regulado por su actual constitución del 7 de noviembre de 1982. No obstante, las libertades políticas de los turcos están muy limitadas, y la militarización de la vida pública es evidente. El ejército se considera a sí mismo como depositario de la herencia laica de Atatürk, por lo que en la historia reciente de Turquía han protagonizado tres golpes de estado en los años 1960, 1971 y 1980, para “restaurar” el orden en el país. Por otra parte, la situación geográfica de gran valor estratégico geo-político del país (entre Europa y Asia), que ha sido definida como de puente entre continentes, los conflictos con los Kurdos (entre 15 y 25 millones de Kurdos que viven mayoritariamente en sudeste del país) y su historia explican el que una mayoría de turcos creen que están rodeados de enemigos y justifiquen tanto el tamaño del ejército turco como el elevado presupuesto de defensa.⁴ Según Gloria Rubiol (2004) Turquía tiene el segundo ejército más importante entre los países de la OTAN y el sexto en el mundo; en 1997 contaba con 639.000 soldados y un gasto anual de 5.651 millones de dólares.

La evidente militarización de la vida pública del país contrasta con el amor que una mayoría de turcos tiene a la patria y a todos sus símbolos, como la bandera o la figura de Atatürk, quién está enterrado en Ankara en un enorme mausoleo visitado diariamente por niños que van en excursiones organizadas por los colegios. Esta falta de libertades tiene unas claras consecuencias en relación con la acción social. Existe una escasa presencia de organizaciones no gubernamentales y de entidades de la iniciativa social en ámbitos como el trabajo comunitario en barrios, los centros de mayores o los centros de minusválidos; así como un importante déficit en cuanto a parti-

³ Atatürk significa “padre de los turcos” y fue el apellido que le fue concedido cuando se aprobó la ley de que todas las familias turcas habían de tomar un apellido, en 1934.

⁴ En 1998 los gastos en armamento representaban el 4,4% del PIB en Turquía, el 11,6% en Israel, el 7,3% en Siria e Irak, el 6,5% en Irán y el 4,8% en Grecia.

cipación social y política, por el miedo de la población a asociarse y las medidas de represión política.

Para entender la realidad social turca es fundamental tener en cuenta que, a pesar de que la República Turca es un estado laico desde su fundación en 1923, la religión está muy presente en la vida cotidiana del país. El 99% de los turcos son musulmanes, en su mayoría suníes, aunque también hay alevíes.⁵ A esta importante influencia de la religión se une la persistencia de los valores sociales y culturales tradicionales, en especial en lo que se refiere a la situación de subordinación de las mujeres. Por ejemplo, el aborto es legal (con menos de 12 semanas de embarazo), pero las mujeres necesitan el permiso de sus maridos o de sus padres. Una muestra más de las contradicciones de este país en el que muchos de los cambios sociales y políticos se diseñan desde arriba (el gobierno y el parlamento) y en muchas ocasiones por exigencias externas (por ejemplo de la UE), pero que no logran calar realmente en la sociedad turca que sigue reproduciendo las costumbres y tradiciones. Estas contradicciones también se manifiestan en temas como el pañuelo islámico cuyo uso, en aplicación del carácter laico de la República Turca, está prohibido en los organismos oficiales como la universidad. El día 15 de mayo tuvo lugar en Ankara una manifestación para pedir al gobierno turco que permita su uso a las mujeres en la universidad.

En este contexto caracterizado por la falta de libertades políticas y de asociación y por la influencia de la religión, existen muy pocas organizaciones ciudadanas y la mayoría de ellas, tienen ideología islamista. Es el caso de *Lighthouse* una la organización no gubernamental que tiene muy buenas relaciones con el gobierno y cuyo objetivo es la distribución de asistencia y ayuda material a personas necesitadas, de acuerdo con los criterios impuestos por los donantes y que tienen que ver con los preceptos del Islam. Por ejemplo, priorizan la ayuda a viudas y huérfanos. Esta organización también colabora en la realización de telemaratones televisivos durante el Ramadan, cuyo objetivo

⁵ Los alevíes son los chiíes turcos. Algunos autores los consideran musulmanes solo nominalmente, ya que son de orientación muy laica podríamos decir anti-islamista.

es la recaudación de fondos para ayudar a las personas necesitadas.

Para finalizar estas pinceladas sobre el contexto social y político turco es preciso tener en cuenta que el sistema económico se está recuperando de los efectos de la caída de la lira turca ocurrida a principios del año 2001 y que llevó al país a la bancarrota. A esta recuperación están contribuyendo los cuantiosos préstamos concedidos por el Fondo Monetario Internacional,⁶ dada la estratégica situación geo-política del país y su pertenencia a la OTAN. No obstante, la economía está debilitada por el lastre de las empresas públicas sujetas a subvención, por las influencias políticas y por la corrupción generalizada. Finalmente, esta lenta recuperación económica no está reduciendo la alta tasa de desempleo que existe en el país, especialmente entre los jóvenes, quienes representan el 45% de toda la población.

La aproximación a la política social turca que voy a presentar a continuación, recoge las conclusiones de un informe sobre las nuevas formas de pobreza en Turquía, elaborado por encargo de las Naciones Unidas por el Forum de Política Social de la Universidad del Bósforo en Estambul.⁷ De acuerdo con este informe, el proceso de urbanización y la llegada masiva de inmigrantes kurdos huyendo de la guerra civil en el sureste de Anatolia, han producido importantes cambios en los estilos de relación social, en las familias y en las funciones de apoyo desarrolladas por las redes de solidaridad de los inmigrantes en las grandes ciudades.

Estos cambios han modificado de forma importante los dos sistemas clásicos de integración social. Las redes sociales que acogían a los inmigrantes en los suburbios de grandes ciudades como Estambul y Ankara, ya no tienen capacidad de hacerlo por el empobrecimiento de sus miembros, consecuencia del desempleo. Por otra parte, la seguridad social turca, que debería proporcionar pensiones y asistencia sanitaria, no lo hace, ya que no es universal. Sólo el 45% de los trabajadores tienen seguridad social, pero las prestaciones son diferentes dependiendo

⁶ Un indicador de la gravedad de esta crisis económica es el hecho de que además de los préstamos del FMI, el Banco Mundial tuvo que poner en marcha un programa de alimentos en los colegios para mitigar el hambre.

⁷ Bugra, Ayse and Keyder, Calgar, 2003, *New poverty and the changing welfare regime in Turkey*, Ankara, United Nations Development Programme, disponible en Internet: <http://www.undp.org.tr/>

del tipo de régimen asegurador.⁸ Para las personas que no tienen seguridad social el gobierno turco ha creado la Carta Verde, una especie de cartilla de beneficencia que tienen 12 millones de turcos y con la que pueden acceder a prestaciones de asistencia social y sanitaria, de forma temporal. Estos déficits de los sistemas tradicionales de integración social han provocado el aumento del riesgo social y la aparición de situaciones de pobreza permanente con los consiguientes efectos negativos sobre la cohesión y la estabilidad social y política.

A pesar de esta situación, el gobierno turco no tiene una política social que garantice la integración social de los nuevos pobres y excluidos sociales y contribuya a la cohesión y a la estabilidad social y política. Todos los partidos políticos, independientemente de su planteamiento ideológico, consideran que el crecimiento económico terminará con la pobreza y que en el actual contexto social turco no es necesaria una política social, ya que confían en que los mecanismos tradicionales de integración social puedan garantizar la integración social de los nuevos pobres y excluidos sociales en el país.

Prestaciones y servicios de asistencia social

En este contexto de falta de política social, el Forum de Política Social considera que el país tampoco cuenta con un sistema público de servicios sociales. Existen medidas y servicios de asistencia social, que pretenden cubrir las necesidades de asistencia social de la población y las necesidades de salud o educación de los amplios sectores de población que son excluidos de los sistemas de asistencia sanitaria y de educación. La asistencia social en Turquía ofrece solo ayuda inmediata a los pobres, tratando de paliar las consecuencias de la pobreza, pero sin lograr cambiar de forma significativa la situación de los pobres. Las principales limitaciones, que a criterio del Forum de Política Social presentan las actuales medidas de asistencia social en Turquía son las siguientes. En primer lugar, existe des-

⁸ El seguro de los funcionarios que cubre al 9% de los trabajadores, el seguro de los trabajadores por cuenta ajena que cubre al 23% de los trabajadores, el seguro de los autónomos que cubre al 13% de los trabajadores.

coordinación entre las autoridades locales y nacionales a la hora de la gestión de prestaciones, centros y servicios. En segundo lugar, no existen criterios claros y objetivos en el proceso de adjudicación de las ayudas y prestaciones económicas, ya que estos criterios son modificados por las autoridades de acuerdo con los planteamientos del partido político que esté en el gobierno nacional o local. Finalmente, señalan la influencia de la religión a la hora de establecer estos criterios y de realizar el proceso de adjudicación de las ayudas.

Tal como he señalado anteriormente, el gobierno y los políticos no están interesados en luchar contra las situaciones de pobreza y de exclusión social, ya que relegan la solución de estos problemas a la familia⁹ y a la comunidad al no considerarlos como problemas públicos. A la ausencia de un sistema público de servicios sociales hay que añadir la inexistencia y las limitaciones de los otros sistemas públicos de protección social (salud, educación, vivienda, ingresos mínimos, etc.), por lo que las medidas de asistencia social deben cubrir no solo las necesidades propias del sistema de servicios sociales, sino también las de otros sistemas: tarjeta para la asistencia sanitaria gratuita, becas escolares y de comedor, ayudas para el pago del alquiler de viviendas, etc.

No obstante, la tipología de recursos sociales, las problemáticas y los colectivos atendidos son similares a los que podemos encontrar en España. Las medidas de asistencia social en Turquía incluyen prestaciones, centros y servicios, dirigidos a la población en general (ayudas económicas, centros comunitarios, etc.) o a colectivos concretos (mayores, minusválidos, drogodependientes, etc.) con necesidades específicas (residencias, centros de convivencia, centros de rehabilitación, etc.).

Las prestaciones económicas o en especie son administradas por la administración local y por el Estado. La administración local facilita comidas, combustible, apoyo económico al pago de los alquileres, medicinas y ayudas a la escolarización.¹⁰ Las

⁹ Por ejemplo, la asistencia de personas mayores dependientes se hace en la familia, por parte de las mujeres y cuando éstas trabajan fuera de casa, son las inmigrantes procedentes de Moldavia las que lo hacen por unos salarios bajos y sin contrato.

¹⁰ Por ejemplo, en Eminönü un barrio de Estambul situado en la Península Histórica de Sultanahmet, se dan 2.300 comidas al día.

autoridades locales financian la mayor parte de estas ayudas a través de las donaciones que reciben de empresas que, con frecuencia, tratan de sobornar a las autoridades para encubrir las irregularidades que comenten y que amparándose en el principio islámico del secreto de la caridad, esperan que estas irregularidades queden encubiertas.

Por su parte, el gobierno central gestiona las prestaciones económicas de asistencia social a través del Fondo de Solidaridad creado en el año 1987, con un presupuesto anual de 375 millones de dólares americanos. Los conceptos más importantes a los que se conceden las ayudas económicas son ayudas escolares (25,52%), asistencia sanitaria (22,20%), becas de comedor escolares (14,8%), urgencias (combustible, ropa, comida y medicinas: 10%) y para proyectos de creación de empleo (2%, del que el 29% se invierte en el sureste de Anatolia). De acuerdo con las conclusiones del Informe sobre las nuevas formas de pobreza en Turquía, este Fondo no es un instrumento para el ejercicio de los derechos sociales, ya que las ayudas de urgencia no son suficientes para eliminar las situaciones de riesgo y no existen mecanismos de prevención de las situaciones de exclusión social, debido a la falta de criterios claros para la valoración de las solicitudes de ayuda y la descoordinación de las autoridades locales y nacionales. El objetivo del Fondo es que nadie se vaya con las manos vacías, pero no luchar contra las situaciones de exclusión y de riesgo social.

Los centros y servicios de asistencia social son gestionados por la Dirección General de Servicios Sociales y Agencia de Protección de Menores, dependiente del Primer Ministro, que en todo el país emplea a unos 850 trabajadores sociales. La atención en estos centros y servicios es gratuita para los beneficiarios de seguridad social. En el resto de los casos, los servicios deben pagarse o solicitarse la Carta Verde, una especie de cartilla de beneficencia que da derecho a un número limitado de atenciones en centros de asistencia social y en hospitales y cuya gestión y renovación son tareas de los trabajadores sociales. La mayor parte de estos centros y servicios de asistencia social realizan, sobre todo, un trabajo de tipo asistencial y la mayoría de los proyectos de promoción y prevención que visité se financian con fondos privados, como en el caso de la Funda-

ción de Planificación Familiar, o con ayudas procedentes del extranjero, como las dos fundaciones que trabajan con mujeres y que se financian con dinero del gobierno holandés.

A continuación, voy a describir brevemente las características de los centros y servicios que he tenido la oportunidad de visitar. Un número importante de los mismo son centros residenciales para personas que tienen dificultades para vivir de forma independiente. Por ejemplo, para niños cuyas familias no pueden hacerse cargo de sus cuidados y educación, para niños parálíticos cerebrales, para niños, adolescentes y adultos minusválidos físicos, psíquicos y sensoriales y para personas mayores.

La Residencia para niños Atatürk (Ankara) y la Residencia para niños Bahçelievler, (Estambul) dependen de la Dirección General de Servicios Sociales y Agencia de Protección de Menores. En el centro de Ankara viven 250 niños de 0 a 18 años, cuyas familias en el 65% de los casos no pueden cuidarlos y educarlos a causa de la pobreza. La escasez de ayudas económicas y de apoyos profesionales a estas familias, así como la legislación en materia de protección de menores hace que este tipo de grandes centros residenciales sigan existiendo, mientras que la adopción o la acogida familiar son opciones muy minoritarias.

En la Residencia de minusválidos Saray (Ankara), dependiente del gobierno central, viven 725 niños, adultos y adolescentes con minusvalías físicas, psíquicas y sensoriales. La masificación del centro, así como la falta de atención especializada y la precariedad de las instalaciones y los medios, hizo que la visita a este centro nos impresionara muy negativamente, en especial la unidad de minusválidos psíquicos profundos, quienes dependen de la presencia de voluntarios para poder alimentarse diariamente.

El Centro Metin Sabancı (Estambul) para la rehabilitación de niños y jóvenes parálíticos cerebrales, dependiente de la Dirección General de Servicios Sociales y Agencia de Protección de Menores, fue creado como proyecto piloto de la agencia. Cada año el centro recibe 500 solicitudes de las que atienden a 78 en régimen de internamiento con servicios de rehabilitación, educación primaria especializada y talleres ocupacionales. Durante nuestra visita tuvimos ocasión de asistir al ensayo de la fiesta de

fin de curso en el que participan niños del centro y niños de los centros de primaria del barrio. Cuentan con medios profesionales y materiales suficientes para realizar su trabajo, aunque señalan que carecen de personal auxiliar con la adecuada formación. Existe una Fundación que trabaja con minusválidos (organizando las paraolimpiadas) que colabora en la gestión del centro y que presiona al gobierno para que se mantenga el carácter de proyecto piloto del mismo.

La Residencia para Personas Mayores Emekli Sandık (Ankara) es una de las tres residencias para funcionarios jubilados válidos que existen en todo el país. En esta viven 250 personas que pagan unos 300 euros mensuales. Con algunos de los jubilados pudimos comunicarnos en inglés, por lo que supusimos que se trata de personas con un nivel cultural y educativo medio-alto.

También he tenido ocasión de conocer algunos centros de rehabilitación para niños minusválidos psíquicos, para niños y jóvenes drogadictos, para niños víctimas de abusos y para víctimas de tortura.

El Centro de Día Yenimahalle (Ankara) para la rehabilitación de niños minusválidos psíquicos depende de la administración central. Atienden a 41 niños, la mayoría de los cuales tiene la Tarjeta Verde, una especie de cartilla de beneficencia que les da derecho a un número limitado de atenciones en este tipo de centros y también en los hospitales. La renovación de esta tarjeta es una de las tareas de los trabajadores sociales. El personal del centro se muestra preocupado por el hecho de que el gobierno ha concedido licencia de apertura a más de 500 centros privados de este tipo en todo el país, cuyos servicios no ofrecen -según su criterio- la calidad mínima necesaria. Por otra parte, las familias de estos niños tienen una escasa presencia a nivel de las políticas sociales y la gestión de servicios para este colectivo, especialmente desde hace un año, fecha en la que el gobierno ilegalizó a la única asociación de familiares existente por abusos y corrupción.

El Centro Umatem (Estambul) ayuda, en régimen de internamiento, a desintoxicarse a niños de 12 a 18 años que inhalan pegamento y cola y que presentan problemas de conducta asociados a la dependencia.

En la Clínica pediátrica del Hospital Universitario Gazi (Ankara), la trabajadora social y una de las pediatras compartie-

ron con nosotras el excelente trabajo que están haciendo con niños que son víctimas de abusos. Atienden a unos 100 cada año y además forman a los médicos y pediatras para la detección precoz de este tipo de situaciones. La mayor dificultad con la que se encuentran es la existencia de unos valores sociales tradicionales que encubren este tipo de situaciones, en especial en el caso de niñas, ya que las mujeres representan el honor (Numus) de toda la familia.

El centro de rehabilitación para víctimas de torturas (Ankara) depende de la Fundación Turca de Derechos Humanos.¹¹ Esta fundación fue creada en 1990 por la Asociación Turca de Derechos Humanos, una entidad que cuenta con unos 25.000 socios y nació en los años ochenta como una reacción a la falta de libertades como consecuencia del golpe militar de 1980. En el centro de rehabilitación atienden cada año a unas 800 personas que son víctimas de tortura por parte de la policía o del ejército turco. No se trata solo de presos políticos, sino también de presos comunes a los que se tortura para obtener confesiones de culpabilidad. Yo tuve ocasión de conocer una de estas víctimas, un amigo de mi familia de acogida en Ankara, Veli Sacilik un militante de un partido comunista ilegal, quien perdió su brazo derecho al ser atropellado en la cárcel por una tanqueta de la policía cuando lideraba un motín para pedir una mejora de las condiciones de vida en la prisión. El día 6 de mayo uno de los escasos periódicos que se atreven a criticar al gobierno hablaba de su caso.

Otros de los centros que he visitado trabajan en el ámbito de la salud mental, en régimen de internamiento o ambulatorio.

En la Clínica Psiquiátrica Gülhane (Ankara), que depende de la escuela militar del mismo nombre, atienden a soldados enfermos mentales. El ejército cuenta con 639.000 militares, la mayoría soldados para los que el servicio militar es obligatorio. Una obligación que, nadie cuestiona, ya que la mayoría de los turcos están convencidos de que están rodeados de enemigos.

El Centro de intervención en situaciones de crisis (Ankara) depende de la Universidad de Ankara. Los motivos más frecuentes de atención son los intentos de suicidio y los malos tra-

¹¹ Detallada información acerca de esta organización puede encontrarse en su página web: <http://www.tihv.org.tr/eindex.html>

tos contra las mujeres. Entre las jóvenes y adolescentes los motivos de intento de suicidio más importantes son el rechazo a los matrimonios concertados por las familias y la preparación del duro examen de acceso a la universidad. Cada año 2 millones de jóvenes se presentan a este examen y solo el 10% logra aprobar. Por ello, los jóvenes están sometidos a una importante presión por parte de sus familias, entre otras razones por lo cuantioso de los gastos ocasionados en la preparación del examen: cerca de 2000 euros.

Entre las instituciones que he visitado se encuentran también centros y servicios para la población en general, como centros comunitarios, centros de terapia familiar, de planificación familiar o centros de convivencia para personas mayores. La creación de los centros comunitarios dependientes de la administración central, fue una iniciativa impulsada por la asociación de trabajadores sociales a finales de los años noventa, en un intento de luchar contra la pobreza.

El Centro Comunitario Altındag está situado en uno de los suburbios de Ankara. El esfuerzo del personal y el interés de las mujeres del barrio que acuden al centro contrastan con la escasez de recursos con que cuenta, ya que, por ejemplo, el mobiliario del edificio es producto de donaciones particulares. Una estrategia habitual ante el desempleo del cabeza de familia es el trabajo de las mujeres en su propio domicilio. Un trabajo muy mal pagado, ya que por 10 horas de trabajo, confeccionando prendas textiles, ganan unos 3 euros. En este centro las mujeres reciben formación, mientras sus hijos asisten a unas clases de repaso.

El Centro Comunitario Sultanbeyli (Estambul) está situado en un barrio que se creó en los años ochenta cuando la gente, que llegó de las zonas rurales del sureste del Anatolia, después del golpe de estado de 1980, ocupó los terrenos. El barrio tiene unos 100.000 habitantes, cuyos ingresos económicos son muy bajos como consecuencia del alto nivel de desempleo. El centro depende del gobierno central y sobre el papel se trata de un centro socio-cultural para dinamizar el barrio, pero en la práctica el centro se dedica a la gestión de prestaciones de asistencia social, como las pensiones para personas mayores que no tienen seguridad social de 90 euros al mes y las ayudas familiares por hijo a cargo de 180 euros como máximo por familia al mes).

Además tienen programas educativos para mujeres y niños, sobre formación profesional, derechos humanos, apoyo a las tareas escolares, danzas tradicionales, etc. La falta de recursos hace que el sueldo de la profesora de los cursos de informática sea pagado por una ONG que colabora con el centro.

En el Centro Comunitario Abidinpasa¹² (Ankara) están formando a unas 500 mujeres a través de tres programas diferentes: Mejora de autoestima, Autoempleo y formación profesional. El centro está gestionado por la Fundación *Women for Women* con financiación del Ministerio de Asuntos Exteriores Holandés. Cuando finalizan la formación les dan apoyo técnico y económico a través de microcréditos para la puesta en marcha de iniciativas de autoempleo. Tuvimos ocasión de comprobar el interés y motivación de las mujeres a través de las preguntas que nos hicieron durante nuestra visita, a pesar de que la directora del centro nos comentó que las personas de este barrio tienen miedo a implicarse políticamente para intentar mejorar su situación, debido a las represalias que hubo en el país después del golpe militar de 1980. Para facilitar a las mujeres la asistencia a los cursos el centro tiene una pequeña guardería para atender a los niños mientras sus madres están en clase.

El Centro de Terapia Familiar (Ankara) fue creado hace un año por la administración central, como parte de una red de 31 centros en todo el país. Los problemas más frecuentes que atienden están relacionados con la educación de los hijos y las relaciones de pareja. Las trabajadoras sociales de este centro tienen una formación especializada de 150 horas en terapia familiar.

La Fundación de planificación familiar creada en el año 1985 con fondos privados, ante la alta tasa de fertilidad (4,5 hijos por mujer en edad fértil). Dan información sobre métodos anticonceptivos a los jóvenes estudiantes, a los soldados, y a los imames. El DIU es el método más usado, lo que prueba que la preocupación por el control de la natalidad es fundamentalmente femenina. Las mayores dificultades para el control de la natalidad son las creencias y valores tradicionales, especialmente religiosos, en torno a la familia y a la maternidad y las

¹² Detallada información acerca de esta organización puede encontrarse en su página web: <http://www.w4w.nl>

situaciones de pobreza acompañadas de bajos niveles educativos, que refuerzan la creencia de que tener muchos hijos es una buena estrategia contra la pobreza, ya que suponen más personas trabajando en la familia. El interesante trabajo de esta fundación me sorprendió favorablemente, ya que en las sociedades occidentales, la planificación familiar ha tenido un importante papel en la lucha contra la pobreza y en el proceso de autonomía de las mujeres, a pesar de las posiciones tan reaccionarias que, en torno a este tema, mantiene la jerarquía de la iglesia católica en Europa.

El Centro de convivencia para mayores (Ankara) fue creado por la administración central en el año 2000. Realizan actividades socio-culturales, como cantar en un coro, dos días a la semana en horario de mañana, ya que comparte las instalaciones con el centro de terapia. Tienen 135 socios de los que 125 son mujeres. Una de las pocas asociaciones de jubilados que participaba en la gestión del centro fue ilegalizada por problemas de relación con el personal del centro y por corrupción.

Tal como he expuesto anteriormente, dado que la mayor parte de los centros y servicios de asistencia social gestionados por la administración realizan un trabajo de tipo asistencial, la mayoría de los centros y servicios con proyectos de promoción y prevención que he visitado, están gestionados por entidades de la iniciativa social.

La Fundación Ucan Supurge¹³ (Ankara) pretende promover la comunicación entre las organizaciones de mujeres y contribuir a la democratización del país. Con el apoyo financiero del gobierno Holandés están preparando un documental sobre la situación de las mujeres turcas. Acaban de finalizar la Octava edición de la muestra de cine de mujeres realizadoras que este año ha estado dedicada al tema del amor.

El Grupo de danza Devanim (Ankara) cuenta con 16 bailarines de los que 8 son minusválidos físicos. Resulta sorprendente cómo a pesar de las barreras arquitectónicas que existen en Ankara estas personas se esfuerzan por acudir a los ensayos.

La Fundación para la libertad de los niños (Ankara) es una organización que trabaja con niños que se encuentran en prisión

¹³ Detallada información acerca de esta organización puede encontrarse en su página web: <http://www.ucansupurge.org/>

por haber cometido algún delito. En Turquía la edad penal son los 14 años. El gobierno está preparando una nueva ley de reforma de menores que respete la Declaración de los Derechos de los Niños.

La Guardería Kocasinan, (Estambul) está gestionada por una cooperativa de madres ante la falta de guarderías públicas en Estambul. También trabajan con las madres de los niños, dándoles formación y apoyo para la puesta en marcha de iniciativas de autoempleo.

El Centro socio-laboral Mustafa Nevzat Pusak, en Yenibosna (Estambul) está financiado por el Unión Europea e imparte cursos de cultura general y formación profesional a niños trabajadores de entre 14 y 19 años, durante 10 horas a la semana en las que los trabajadores tienen permiso de los empresarios para formarse.

La profesión de Trabajo Social

El Trabajo Social es una profesión joven y poco conocida en Turquía, especialmente hasta 1999, fecha en la que la organización y distribución de la ayuda humanitaria para atender a las víctimas del terremoto que tuvo lugar en el país, hizo que la profesión fuera más conocida y reconocida por las autoridades y por la propia población.

Según Filiz Demiröz (2001), la Ley 7355 aprobada en 1957 creó en Ankara el Instituto de Servicios Sociales, dependiente del Ministerio de Salud y Asistencia Social, con el objetivo de formar a los trabajadores sociales. Posteriormente, en 1961 se creó la Academia de Servicios Sociales, dentro de mismo Ministerio y en 1982 la Academia se adscribió a la Universidad Hacettepe en Ankara como Escuela de Trabajo Social,¹⁴ la única escuela pública de trabajo social en todo el país.

El objetivo del actual plan de estudios es preparar trabajadores sociales profesionales que tengan un riguroso conocimiento y comprensión de los problemas y características de Turquía, así como de los métodos y habilidades profesionales; que sean

¹⁴ Detallada información acerca de esta organización puede encontrarse en su página web: <http://www.shy.hacettepe.edu.tr/english/html/mainframe.html>

capaces de realizar su práctica profesional en ámbitos urbanos y rurales y en entidades gubernamentales y de la iniciativa social; y finalmente, que sean capaces de participar efectivamente en la política social y la planificación social y de administrar, realizar atención directa e investigar en instituciones de los diferentes ámbitos del bienestar social.

La formación en trabajo social en Turquía tiene tres niveles académicos diferentes. El diploma en trabajo social tiene una duración de cinco años, con un primer año introductorio para mejorar el nivel de inglés de los estudiantes, ya que desde 1998 el 30% de las enseñanzas de los estudios de trabajo social es impartido en inglés. En los dos primeros años los estudios tienen un enfoque generalista, en el que los contenidos sobre la conducta humana y las ciencias sociales tienen una gran importancia. Mientras que en los dos últimos años las materias más importantes son la metodología del trabajo social, las políticas de bienestar social y las organizaciones.

La metodología docente incluye lecciones magistrales, discusiones en pequeños grupos, estudio de casos, dramatizaciones, seminarios, juegos y animaciones, con el uso de medios audiovisuales. Las prácticas externas se realizan en diferentes instituciones y proyectos tanto en Ankara, como en otras ciudades y en el extranjero, en el marco del Programa Sócrates-Erasmus de la Unión Europea, especialmente en aquellos países en los que la presencia de inmigrantes turcos es importante (Alemania, Austria, Holanda, etc.). En el último curso de los estudios los estudiantes, en grupos de seis, tienen que realizar una investigación aplicada, bajo la supervisión de los profesores de la Escuela.

Existe un Master en Trabajo Social con una duración de dos años, que ha sido cursado por doce estudiantes. La Escuela está preparando un nuevo Master en Trabajo Social Médico y Psiquiátrico. Finalizado el Master los estudiantes pueden hacer el Doctorado en Trabajo Social, con dos especialidades: Práctica y Métodos de Trabajo Social y Administración y Gestión de Servicios Sociales y Política Social. En ambas especialidades la docencia se imparte en inglés.

En el momento actual la Escuela tiene 612 estudiantes y cada año admiten a 120 nuevos en primer curso. La escuela tiene una cuota de admisión de acuerdo con la cual el 50% de

los alumnos de primero deben ser hombres. Me explicaron que no era una medida de discriminación positiva hacia los hombres, sino un intento de adaptar la profesión a aquellos campos de trabajo como salud mental o prisiones en los que el gobierno turco considera que los trabajadores sociales deben ser hombres. También tienen un master y un doctorado en trabajo social. El hecho de que sólo el 10% de los jóvenes que se presentan al examen de acceso a la universidad lo aprueben hace que para muchos de los estudiantes los estudios de trabajo social sean su única posibilidad de cursar unos estudios universitarios, por lo que no conocen la profesión, ni tienen motivación hacia la misma. Una falta de motivación que se ve reforzada por la juventud de los estudiantes, quienes al comenzar los estudios tienen entre 17 y 18 años. Espero tener la ocasión de visitar de nuevo esta Escuela en el marco del convenio bilateral Erasmus que acabamos de firmar para el intercambio de estudiantes y profesores.

Recientemente, la Universidad privada Ba_kent ha puesto en marcha los estudios de trabajo social, con una duración de cinco años. Cada año admiten 35 nuevos estudiantes, de los que el 85% son mujeres. No aplican ninguna cuota en el proceso de admisión. Las tasas de matriculación es de 3000 euros por año y el 25% de los estudiantes tienen beca de la propia universidad.

La Asociación de Trabajadores Sociales pertenece a la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y tiene 1.020 miembros, de los aproximadamente 3000 profesionales que hay en el país. Su objetivo es aumentar el número de socios y mantener la comunicación con ellos. Organizan actividades de formación permanente en torno a temas como la terapia familiar y el trabajo con minusválidos. Mantienen relaciones con la comisión de política social del parlamento turco a la que en ocasiones hacen propuestas. Señalan que la profesión es muy poco conocida y reconocida por la administración y por la propia población. Prueba de ello es que el sueldo que de un trabajador social con una experiencia media de trabajo es de unos 700 euros mensuales.

Los propios profesionales señalan como déficits de la profesión la burocratización y la falta de rigor en el ejercicio profesional, como consecuencia de la ausencia de estándares de calidad y de criterios objetivos y profesionales en cuanto a la

gestión de prestaciones y ayudas sociales en la legislación turca, así como por la juventud y falta de experiencia de muchos trabajadores sociales y por la falta de compromiso personal, social y político en el ejercicio de la profesión.

Mirando al futuro

El Forum de Política Social considera que en Turquía el estado debe ser el protagonista de las medidas de protección social, dada la debilidad de las redes tradicionales y la escasa presencia de organizaciones no gubernamentales y el uso político que las autoridades locales están haciendo de las medidas de asistencia social. Por tanto, el gobierno central debería asumir un mayor protagonismo en la lucha contra la pobreza, a través de medidas de política social. Una medida imprescindible para hacer frente a las nuevas situaciones de pobreza es la implantación del ingreso mínimo, que garantice a las familias unos ingresos periódicos, de forma que se sientan parte de la sociedad. Una medida a la que se oponen todos los políticos, incluidos los de izquierdas, por considerar que esta prestación económica disuaden a la gente de trabajar (la cuantía de 80 liras al mes, unos 50 euros no es disuasoria de buscar trabajo). Por lo que esta prestación económica mínima solo existe para ancianos sin familia, con una cuantía de 90 euros mensuales. La falta de recursos no es una excusa válida para no poner en marcha la prestación de ingreso mínimo. Con un presupuesto de 960 millones de dólares americanos al año se podría dar una renta mínima al 10% de los 16 millones de hogares que existen en el país. Con un coste del 0,5% del PIB.

Por otra parte, es necesaria la mejora urgente del Fondo de Solidaridad, ya que la gente no confía en sus actuaciones, por la arbitrariedad de su funcionamiento. El proceso de adjudicación y distribución de las ayudas económicas debe tener mayor rigor profesional, para lo que deberían formarse a los profesionales por parte de expertos y darles un mayor protagonismo en cuanto a la valoración de las necesidades de las familias y los criterios a aplicar: ingresos familiares, niños escolarizados y adjudicar las ayudas a las mujeres. La universalización del sis-

tema de asistencia sanitaria debe ser una prioridad. Mientras se consigue esta universalización debe mantenerse la Carta Verde, pero mejorando sustancialmente su funcionamiento: dando más información y eliminando la innecesaria complejidad burocrática. Es necesario mejorar el sistema educativo y garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso al mismo. Para ello sería necesario mejorar los centros de formación profesional como una alternativa adecuada a la educación secundaria que conduce a los estudios universitarios. Otra medida sería la puesta en marcha de becas escolares y de comedor.

A pesar de las duras críticas realizadas por Forum de Política Social a la falta de política social en el país, sus miembros son optimistas en relación con el futuro de la política social en Turquía. Consideran que la sociedad turca no está acostumbrada –como ocurre en países de África o Latinoamérica– a convivir con situaciones visibles de pobreza, ya que aunque la pobreza siempre ha existido en el país, ha permanecido encubierta, porque aunque pobre la gente tradicionalmente ha tenido pequeñas propiedades. La mayor visibilidad de la pobreza originada por la crisis económica del año 2000 ha supuesto una sorpresa que puede jugar un papel positivo en el proceso de toma de conciencia en relación con este problema. Por otra parte, esperan que el impacto de las negociaciones –que no del ingreso- de Turquía con la UE, pueda hacer que la política social sea tomada en serio por los políticos como una exigencia de la UE.

Los miembros del Forum de Política Social, así como otras muchas personas con las que he tenido ocasión de intercambiar ideas y opiniones durante mi visita a Turquía, estaban muy interesados por conocer el proceso de democratización de España tras la dictadura militar franquista y el proceso de implantación de medidas de política social de corte social-demócrata, tras nuestro ingreso en la Unión Europea. Esperanzados miran hacia nuestro país, buscando pistas que les ayude a resolver las contradicciones y contrastes sociales, religiosos y culturales que existen en este país y a convertir a Turquía, en palabras de Gloria Rubiol (2004), en un puente cultural y religioso y no solo geográfico entre las sociedades occidentales y las sociedades islámicas.

Bibliografía

- BUGRA, Ayse and Keyder, CALGAR, 2003, *New poverty and the changing welfare regime in Turkey*, Ankara, United Nations Development Programme, disponible en Internet: <http://www.undp.org.tr/>
- DEMİRÖZ, F., 2001, *Social Services and Social Work Education in Turkey*, Ankara, School of Social Work, Hacettepe University. Documento sin publicar.
- RUBIOL, G., 2004, *Turquía, entre Occidente y el Islam. Una historia contemporánea*. Barcelona: Ediciones Viena.